

BIENVENIDOS A LA FRONTERA

RAFAEL HINOJOSA SERRANO
Concejal de Cultura

De nuevo el privilegio de introducir esta publicación que contiene las distintas comunicaciones y ponencias que, sobre el tema *Mujeres y fronteras*, se expusieron en los 8 Estudios de Frontera, celebrados durante el mes de noviembre en Alcalá la Real. Es para mí un privilegio, porque son muchos los llamados y pocos los elegidos, como en aquella parábola del banquete, pero también es un acto de complicidad.

Los que nos dedicamos a la noble y callada tarea de la cultura, ya sea en los campos de la investigación, el arte o la comunicación, sabemos que estamos condenados a sufrir; por eso se necesita la complicidad compartida para seguir en la brecha, pese a otros cantos de sirena que se extienden por todas partes. Haber llegado ya a la 8.^a edición de esta publicación es el síntoma evidente de que tenemos el diagnóstico y la receta para seguir aplicando la medicina del humanismo a los grandes valores de la cultura democrática. Por ello, desde la Concejalía de Cultura, os animo para que sigáis construyendo la historia de los pueblos, siendo cómplices leales a vuestra tarea investigadora.

El tema de estos 8 Estudios ha sido especialmente oportuno y necesario. Dedicar más de 60 ponencias a los distintos y distantes papeles de la mujer a través de la historia de la frontera marca un punto de partida sin vuelta atrás.

Vivimos una época especialmente redentora para que la mujer se integre –definitivamente– en los dominios del hombre. Desde la igualdad y para la igualdad, hay que seguir pregonando que la tradicional frontera entre hombre y mujer debe desaparecer de una vez y para siempre.

En las Casas de Cabildo quise hacer un pequeño homenaje a la mujer, que sirviera de punto de partida y de reflexión. Por eso solicité licencia para leer un poema mío que –algunos– me han pedido que lo incluya en estas actas. Y así lo hago:

[...A ti, mujer, con palabras sencillas y con miradas limpias, desde mi balcón interior, desde tu paisaje ahora renovado, cuando la sociedad ya se va dando cuenta de que has dejado de ser el florero guapo del hombre, el todoterreno del esposo o el bello figurín de la oficina.

A ti, mujer, harta de ser la denuncia olvidada en cada esquina, la coartada legal de cada crimen, el deseo siempre activo de ese jadeo caliente del lagarto y la sonrisa vertical de cada noche de vino y de gritos.

A ti, mujer, que fuiste el silencio trepando en las paredes, la hermosa dama de cada noche en cada esquina, la jaula dorada (a veces) y la prisionera (siempre) de un hogar tan cansado y de un amor tan interino.

A ti, mujer, porque me gusta que hayas dejado de ponerte de rodillas, de esperar en el silencio de la pena, de abrirte de piernas porque lo diga el macho; porque es ya mucho tiempo el que llevas palpando tus desiertos, mientras te arde la vida; porque has sido un descorchado vientre en tus tálamos de abeja y porque aún quedan violines para amargarte el día. Porque quiero que –definitivamente– empieces a ser la única dueña de tus proyectos, la enamorada en las mismas condiciones, la satisfecha por las mismas cosas.

A ti, mujer, porque quiero que seas la nube que sueña con aves y la estrella que alumbra el cielo de esta sociedad furtiva. Porque me gustaría ser contigo amigo en la batalla, compañero en el mar de las delicias, cómplice en tus gritos, sístole cuando te duerma y mano cuando me despiertes.

A ti mujer, para que todos nos enteremos de que tienes los mismos derechos que el hombre y para que tu vida sea una página sólo escrita por ti misma; para que la sociedad te quiera –y te necesite– como mujer clara y sin miedos,

como compañera de luces y fatigas, como amante con el mismo fuego y las mismas ganas (o desganas) que el hombre.

A ti, mujer, para hacerte viajera en mi mochila, para que los dos soñemos con flautas bohemias, para que disfrutemos juntos los manjares del mundo, del demonio y de la carne; para que no te quedes jamás ya en tu redil de oro o de hojalata, con tu silencio a cuestras esperando la espera; para que no corras detrás de nadie, ni rías los falsos chistes, ni llores por cualquier cosa. Para que guardes tu alegría y tus lágrimas para cosas que merezcan la pena y para que recuperes tus sueños rotos eligiendo tus propios compañeros

A ti, mujer, te dedico este poema en prosa.

Y al que te mire el culo, obsesivo, al que te regale un grito, al que te diga guapa porque sólo eso vea en ti, regálale tu mirada indiferente y sigue tu camino, firme y libre, con tu paso seguro hacia la meta. Y ten cuidado, hay muchos buitres rondando tus tacones y dispuestos al salto del tigre en cuanto te descuides.

A ti, mujer, te pido que nos echemos los dos una mano para saltar el charco, y decirte de vez en cuando te quiero cuando te quiera, te busco cuando me busques y te necesito cuando me necesites.]

